

## EL ATAQUE ANGLOESTADOUNIDENSE A IRAQ\*

Ana Teresa GUTIÉRREZ DEL CID

SUMARIO: I. *El ataque contra Iraq*. II. *Las razones reales de la guerra*. III. *La crisis de la economía estadounidense*. IV. *La oposición demócrata frente a la guerra*. V. *El orden mundial después del ataque angloestadounidense a Iraq*. VI. *Probables cambios internacionales después de la guerra contra Iraq*.

### I. EL ATAQUE CONTRA IRAQ

El año 2003 empezó con el ataque anglo-estadounidense a Iraq, con la profundización de una crisis económica que alcanza a gran parte del mundo. Estados Unidos ha estado lanzando bombas sobre la indefensa población iraquí.

Las proclamas de que la administración Bush aún no había decidido la guerra antes de las inspecciones de Hans Blix eran falsas. La Casa Blanca ya había decidido la guerra, como era claramente patente con el masivo despliegue de las fuerzas anglo-estadounidenses en el Golfo Pérsico.<sup>1</sup> Decenas de miles de tropas fueron enviadas a la región, acompañadas de una fuerza naval repleta de las más avanzadas y mortales armas, y apoyadas por cientos de aviones de guerra. Las operaciones militares estaban ya llevándo-

\* Este artículo está actualizado hasta enero de 2004.

<sup>1</sup> David North, "The Crisis of American Capitalism and the War Against Iraq", Rev. *World Socialist*, 21 de marzo de 2003, p. 2.

se a cabo en forma de actividades de operaciones especiales en el enclave kurdo en el norte de Iraq y en los incrementados bombardeos aéreos en las llamadas zonas “prohibidas al vuelo” antes del 20 de marzo, inicio formal del ataque.

Bagdad no pudo hacer nada, incluyendo la eliminación de Hussein para prevenir la invasión estadounidense. Las proclamas de Bush sobre las violaciones de Iraq de las resoluciones de la ONU eran transparentes pretextos. El objetivo de Washington no era el desarme de Iraq o aun la remoción de Hussein, sino la ocupación del país y la incautación de sus campos petroleros.

A pesar del resultado militar inmediato de la guerra, la administración Bush está llevando a cabo procesos que tendrán el mayor impacto convulsivo, afectando no sólo el Medio Oriente, sino todo el mundo. La guerra ha inflamado más la opinión pública internacional, resultando inevitablemente en violentas represalias no sólo contra los soldados estadounidenses, sino también contra los civiles estadounidenses en el extranjero y en su país.

Dentro de Iraq, la acometida estadounidense provocará una profunda e implacable oposición. Las masas iraquíes definen correctamente a las tropas estadounidenses como fuerzas de ocupación y colonialistas.<sup>2</sup>

La misma lógica y objetivos que tiene la guerra contra Iraq inevitablemente liderarán otras posibles guerras contra Irán, Siria y otros países en la región dentro de la campaña estadounidense de la denominada “guerra contra el terrorismo”.<sup>3</sup>

Estados Unidos tiene como móvil dominar los yacimientos de petróleo a nivel mundial lo que hará surgir fieros conflictos con naciones más poderosas, incluidas Rusia, China, las potencias rivales de Estados Unidos en Europa y con el mismo Japón. La con-

<sup>2</sup> “Válido que los iraquíes recurran a la guerra de guerrillas: CICR”, *La Jornada*, 2 de abril de 2003, p. 11.

<sup>3</sup> Ver Marta Tawil, “Siria: entre principios e intereses”, *La Jornada, El mundo*, 2 de abril de 2003, p. 10.

quista estadounidense de Iraq podría provocar un proceso cuyo último resultado sería una posible tercera guerra mundial.<sup>4</sup>

Las desastrosas implicaciones de la agenda de guerra de Washington pueden ya ser apreciadas en los resultados de la invasión estadounidense a Afganistán. Un año después del derrocamiento del régimen talibán, los soldados estadounidenses continúan recibiendo ataques de la población. La intervención estadounidense en el Asia Central ha envenenado más las relaciones entre India y Pakistán. A pesar de los esfuerzos de Musharraf, presidente pakistaní, para apaciguar a Estados Unidos, las tensiones entre Washington e Islamabad están creciendo bajo condiciones de un intenso enojo popular y amplias protestas contra el régimen pakistaní y contra Estados Unidos. Ya han existido enfrentamientos fronterizos entre las fuerzas pakistaníes y estadounidenses.<sup>5</sup>

Además, la belicosidad estadounidense ha producido una repentina escalada de tensiones en la península coreana. La retórica inflamada de Washington y sus acciones provocativas han conducido al régimen de Pyongyang a tomar contramedidas que hacen surgir el peligro de una guerra nuclear, mientras Sudcorea está convulsionada por manifestaciones anti-estadounidenses.

Así, el gobierno estadounidense está preparándose para desencadenar una oleada de violencia militar alrededor del mundo no vista desde los decenios de los treinta y los cuarenta. El paralelo histórico más cercano a la política exterior de Bush, por sus ambiciones geopolíticas y su apoyo y total confianza en la fuerza bruta y su negación del derecho internacional y sus instituciones y de los usos de la diplomacia tradicional, es la política exterior de la Alemania nazi.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Alan Woods, "The World After the War in Iraq", *Rev. Socialist Appeal*, 11 de junio de 2003, p. 7.

<sup>5</sup> Weston, Fred, "The "Civilizing" Effects of Imperialist Aggression on Iraq", *Socialist Appeal*, 14 de abril de 2003, p. 2.

<sup>6</sup> Ver Julio Voltvinik, "Fascismo sin máscaras", Sección Economía Moral, *La Jornada*, 28 de marzo de 2003, p. 32.

¿Cuál fue el sello de la política de la Alemania nazi?: un cada vez mayor ciclo expansivo de agresión militar, apuntando primero a aquellos países débiles para resistir seriamente el Wehrmacht. La ocupación de países, el derrocamiento de gobiernos y la instalación de regímenes títeres. La fabricación de pretextos burdos para crear condiciones de guerra para las cuales no había razón real y el uso de la “guerra preventiva”. Además del abierto desdén, como ya se anotó, del derecho internacional y la burla de las normas de la diplomacia y brevemente: la práctica de una política de incautación y saqueo.<sup>7</sup>

En cada caso, no hay diferencia fundamental entre los métodos empleados en la escena mundial de los treinta y los cuarenta con los de la administración Bush.

Así, el mundo está atestiguando una nueva erupción de imperialismo de la más violenta forma. La administración Bush está esforzándose para subyugar regiones enteras del planeta para satisfacer el objetivo de una fracción de la elite estadounidense de monopolizar los recursos vitales, dominando los mercados mundiales y adueñándose de nuevas fuentes de mano de obra barata debido a la superexplotación local.

## II. LAS RAZONES REALES DE LA GUERRA

La escalada de tensiones de la península coreana tiene una consecuencia saludable: expone los pretextos oficiales empleados para justificar el ataque contra Iraq. El gobierno estadounidense dice que la guerra está justificada porque Iraq está construyendo armas de destrucción masiva y desafiando las resoluciones de la ONU. Ha hecho las mismas declaraciones contra Corea del Norte, pero en su planteamiento público hace conclusiones totalmente diferentes.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Lyndon LaRouche, “Choice between Roosevelt and Hitler”, *Intelligence Weekly*, 17 de marzo de 2003, p. 4.

<sup>8</sup> Editorial board, “On Eve of US War Against Iraq: the Political Challenge of 2003”, *Rev. World Socialist*, 6 de enero de 2003.

Hussein estuvo cooperando con los inspectores de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) e incluso bajo estimaciones estadounidenses había abandonado los proyectos atómicos. Corea del Norte, al contrario, ha rechazado a los inspectores de la ONU y reiniciado el complejo nuclear de reactores Yongbyong, dando acceso a suficiente plutonio para elaborar media docena de bombas atómicas en seis meses. Pero la respuesta estadounidense ha sido escalar sus preparaciones de guerra contra Iraq, mientras minimiza el conflicto con Corea del Norte y urge al diálogo a través de la ONU.

La administración Bush ha sido incapaz de proveer una explicación de su conducta ante estos dos países, tan “esquizofrénica”. Esto es porque las razones reales de la guerra contra Iraq no tienen que ver con la propaganda de la Casa Blanca y del Departamento de Estado que tienen un eco acrítico en los medios estadounidenses.

La administración Bush habla por aquellos de la elite gobernante estadounidense que han visto en el colapso de la URSS una oportunidad para establecer la *Pax Americana*, en la cual los intereses corporativos estadounidenses respaldados por tropas y bombas dominen el planeta. La clave de este esquema de hegemonía mundial es lograr un liderazgo que no sea desafiado en el continente euroasiático y el control de sus recursos estratégicos no renovables y, sobre todo, el petróleo. En esta base, el imperialismo estadounidense busca chantajear e intimidar al mundo entero.

El sitio militar-diplomático Stratfor.com, recientemente publicó una declaración categórica de los intereses reales en juego en una nueva guerra del Golfo. *Stratfor.com* tiene nexos cercanos con las fuerzas de la administración Bush y generalmente refleja su visión estratégica. Este sitio de análisis cita tres objetivos de la administración Bush:

- Tomar el control del petróleo iraquí.
- Transformar a Iraq en una base militar para futuras operaciones militares estadounidenses contra otros países en el Medio Oriente y el Asia Central.

- Llevar a cabo un baño de sangre que traumatice a la población árabe y cimente la dominación estadounidense en la región.<sup>10</sup>

Stratfor declara que la decisión de atacar a Iraq surgió de necesidades psicológicas y estratégicas. Psicológicamente, Washington desea redefinir la percepción árabe sobre Estados Unidos; el objetivo es lograr una visión de temor y respeto. Estratégicamente, Estados Unidos desea ocupar Iraq para controlar el eje central del Medio Oriente: desde un Iraq ocupado podrían ejercer presión hacia la región. Se asume que una victoria en Iraq redefiniría la dinámica del mundo árabe. Algunos gobiernos árabes como el de Kuwait, han dado la bienvenida a esta evolución de la actitud e intenciones estadounidenses hacia el mundo árabe, mientras otros como Arabia Saudita tienen una nueva actitud también, de aliado tradicional a opositor a estas intenciones. Todos entienden que un Iraq ocupado por Estados Unidos cambiaría la región decisivamente. Estados Unidos se convertiría, sin ambigüedades, en el heredero del poder británico y otomano en el mundo árabe.<sup>11</sup>

El petróleo sería la parte central de la hegemonía estadounidense. Si Estados Unidos establece el control sobre los yacimientos petroleros iraquíes, que ocupan el segundo lugar más grande en el mundo, los precios mundiales del petróleo podrían ser dictados por Estados Unidos, haciendo que descendieran drásticamente y los Estados árabes serían privados de la influencia que hoy tienen al interior de la OPEP para trazar las diversas políticas petroleras. Todas las naciones árabes que son ricas en petróleo, y sobre todo Arabia Saudita, probablemente no podrían mantener sus economías a flote. Y la economía podría lograr lo que la indignación

<sup>9</sup> Patrick Martin, “Contradictions and Lies in the US Case for War Against Iraq”, *Rev. World Socialist*, 22 de abril de 2003, p. 3.

<sup>10</sup> War Plan: United States, Stratfor Strategic Forecasting, 14 de marzo de 2003.

<sup>11</sup> “Beyond the Iraq Campaign”, Stratfor, 19 de marzo de 2003, p. 2.

popular no ha podido: un cambio de régimen en estas monarquías que son profundamente autócratas.<sup>12</sup>

También está presente el factor Israel: la derrota de Iraq, uno de los enemigos más fuertes de Israel, dejará al Estado hebreo y a Washington los papeles dominantes en la región, forzando a los gobiernos árabes a vivir bajo la amenaza de una destrucción económica y militar. Los líderes árabes también temen que un Israel fortalecido por la derrota de Iraq empujaría a los palestinos más allá de la Franja Occidental (West Bank) y de la Franja de Gaza hacia los países vecinos. Un éxodo forzado de este tipo crearía una catástrofe humanitaria de proporciones épicas, que los gobiernos árabes no podrían ser capaces de manejar.<sup>13</sup>

### III. LA CRISIS DE LA ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE

Hay un enorme elemento de imprudencia en la política exterior de la administración Bush. La doctrina de guerra preventiva y su aplicación inicial en la región del Golfo Pérsico tiene implicaciones profundamente desestabilizadoras no sólo para el Medio Oriente sino para el mundo entero.<sup>14</sup> Una invasión estadounidense y la ocupación de Iraq minarán a los regímenes árabes y aumentará enormemente las tensiones entre Estados Unidos y Europa y también con Japón. Irán, India, Pakistán y China y otras naciones concluirán que el único medio de salvaguardarse de un ataque estadounidense será el desarrollo más rápido posible de armas nucleares.

Washington está desgarrando aisladamente toda una estructura de relaciones internacionales que por más de medio siglo facilitó un grado de estabilidad y mantuvo controladas las contradicciones que dos veces en el siglo XX llevaron a una gran conflagración.

<sup>12</sup> Bill Vann, "Bush, Blair Haggles Over Iraq War Spoils", Rev. *World Socialist*, 8 de abril de 2003, p. 5.

<sup>13</sup> Gary Hufbauer, "Welcome to a Fractured World", Rev. *The Globalist*, 14 de abril de 2003, p. 3.

<sup>14</sup> David North, "The War Against Iraq and America's Drive for World Domination", Rev. *World Socialist*, 4 de octubre de 2002.

Estas políticas, cuyas vastas implicaciones apenas están siendo previstas por aquellos en el poder, son reflejo no de confianza, sino más bien de un profundo sentido de crisis. El nuevo imperia-lismo estadounidense es muy poderoso, pero sus contradicciones son más poderosas. Los militares estadounidenses cada vez tienen una base más frágil económicamente hablando. La imprudencia de la administración Bush es una respuesta a la creciente ansiedad en los círculos gobernantes sobre el deterioro de la economía esta-dounidense y las convulsivas implicaciones internas del empeora-miento de una crisis social en Estados Unidos.

El mayor componente de la política exterior de Bush es la no-ción de que saqueando recursos estratégicos alrededor del mundo, la economía estadounidense será capaz de superar las actuales dificultades. Es un intento de utilizar el poder militar para superar los problemas económicos para los cuales la elite gobernante no tiene otra solución. De ahí la proliferación de comentarios de Washington y de las cabezas de la industria petrolera sobre el im-pacto benéfico en los precios mundiales del petróleo que se deri-varía de la incautación estadounidense de los recursos petroleros iraquíes. La economía estadounidense enfrenta una desesperada crisis económica y financiera. El desempleo está creciendo, las tasas de inversión industrial y la producción están estancadas o cayendo y las deudas personales y corporativas están en niveles récord.<sup>15</sup>

Los gobiernos estatales locales de la Unión Americana están en bancarrota y el déficit del presupuesto federal está otra vez cre-ciendo. La ansiedad en los círculos gobernantes ha sido exacerba-da por la caída de las ventas desde diciembre de 2002, señalando un declive en un sector de la economía que había soportado la tendencia general recesiva: el gasto de consumo.

La actual crisis fue precipitada por el colapso del auge especu-lativo de Wall Street de los noventa. Un estimado de 2.6 trillones

<sup>15</sup> Ver Luis Oviedo, “Guerra imperialista, crisis internacional”, *Prensa Obre-ra*, 790, 20 de febrero de 2003.

de dólares en valores *stock* fue consumido en el curso de 2002, trayendo pérdidas totales de 7 trillones, desde que Wall Street alcanzó el punto más alto en el verano de 2000.

El año 2002 marcó el primer momento desde la depresión de los treinta en que los precios *stock* cayeron por tres años consecutivos. Después del inicio del año 2002, el índice Dow Jones cayó de 10,000 a 7,000 en julio y otra vez en octubre. El declive de 16.8% en el Dow Jones fue la peor caída desde 1997, mientras la caída de diciembre de 2002 de 6% fue la peor desde 1933. El índice *Standard and Poor* mostró una caída de 23% mientras el Nasdaq cayó cerca de 33% y ha perdido tres cuartas partes de su valor desde 2000.<sup>16</sup>

Estas pérdidas colosales tienen un inexorable efecto sobre toda la economía. Las bancarrotas personales y corporativas están en sus niveles récord. Las corporaciones estadounidenses fallaron sus pagos en bonos en 2001 y 2002 más que en los anteriores 20 años juntos. La inversión corporativa virtualmente ha desaparecido y la confianza pública en los negocios está en su menor punto desde la Gran Depresión de los treinta, después de un año de escándalos corporativos: Enron, World Com, Global Crossing, Tyco, etc., ligados al colapso del mercado de reservas (*stock market*).<sup>17</sup>

La economía estadounidense se está deslizando cuesta abajo hacia una recesión a pesar de las proclamas de Bush de recuperación económica. El desempleo inició hace ocho años y la confianza del consumidor descendió en diciembre de 2002. Las ganancias de las ventas navideñas fueron las más bajas en treinta años. Particularmente fueron más golpeadas las tiendas de precios bajos para consumo de clases medias y trabajadoras.

Las condiciones de vida de la clase trabajadora están deteriorándose rápidamente. Casi cada estado está planeando recortes mayores en el gasto para servicios sociales, mientras que el des-

<sup>16</sup> Editorial Board, *op. cit.*, p. 4.

<sup>17</sup> “Global Economy: Shaky, but Upswing on Horizon” Stratfor, 11 de abril de 2003, p. 2.

empleo y la pobreza hacen crecer la necesidad de éstos. El 28 de diciembre, la administración Bush recortó los pagos por desempleo a 800,000 personas.<sup>18</sup>

Por otra parte, la posición internacional de la economía estadounidense está bajo creciente presión. Los inversores extranjeros en los mercados financieros estadounidenses ven descender sus valores y pueden empezar a retirar sus fondos, haciendo imposible para Estados Unidos financiar su balanza de déficit de pagos, ahora de 5,000 millones al año; esto, a su vez, cuestiona la estabilidad del dólar, base del sistema financiero mundial. El dólar cayó 13.2% en el 2002 contra el euro y 9.8% contra el yen.<sup>19</sup>

Hay una creciente evidencia de que por primera vez desde los treinta, la economía mundial ha entrado en un periodo de gran deflación, un círculo vicioso en que los precios caen, los valores colapsan, los créditos se evaporan, la producción se contrae, el comercio declina y el sistema de ganancias esencialmente tiende a detenerse.<sup>20</sup>

Sin embargo, la guerra en Iraq está significando masivos costos económicos y exacerbará todos los problemas internos de la economía estadounidense e intensificará la crisis social en Estados Unidos. Se necesitarán ataques más profundos contra la población en el campo de sus intereses sociales y sus derechos democráticos: trabajo, medicina social, pensiones, educación y vivienda, todos estos elementos enfrentarán más ataques como resultado de la guerra.

La elite gobernante estadounidense se ha embarcado en políticas que inevitablemente terminarán en catástrofe. La oligarquía financiera, obsesionada con aumentar su riqueza personal, está poniendo en acción masivas fuerzas sociales que no comprende. La historia

<sup>18</sup> “Resolutions on War and the US Social Crisis”, conferencia internacional del Partido de la Igualdad Social, Ann Arbor, Michigan, 29-30 de marzo de 2003.

<sup>19</sup> Nick Beams, “War Cannot Resolve Mounting US Economic Problems”, *Rev. World Socialist*, 8 de abril de 2003, p. 3.

<sup>20</sup> Ver Antonio Lacqua, “La descomposición económica de Estados Unidos”, periódico *Rebelión*, 20 de abril de 2003.

enseña que la guerra es el recurso más peligroso de la política estatal. La guerra inevitablemente produce consecuencias que son imprevistas. Sin embargo, actualmente ni Europa ni Japón pueden contrarrestar las ambiciones imperiales de Estados Unidos.

#### IV. LA OPOSICIÓN DEMÓCRATA FRENTE A LA GUERRA

El senador Edward Kennedy acusó el 21 de enero de 2003 al presidente Bush de promover políticas que dividen a Estados Unidos y a sus aliados.

La elección de 2002 es clara, declaró el senador por Massachusetts, “los demócratas no vencerán si no logran levantarse y hablar en contra de la política de Bush”.

Kennedy acusa a Bush de perseguir una guerra contra Iraq mientras una amenaza más inminente viene de Corea del Norte. Además, Kennedy acusa a Bush de violar los derechos de los inmigrantes en nombre de la seguridad interna y ha fallado en prepararse para los futuros ataques terroristas.

El plan de recorte de impuestos de Bush sólo beneficia a los ricos, consideró también el senador Kennedy, acusando a la administración de fracasar al responder a las necesidades de gastos para mejorar el cuidado de la salud y la educación para los estadounidenses.

La última cosa que se necesita, agregó Kennedy, son políticas que dividan a los estadounidenses en casa, por raza o índice de riqueza. Actualmente, los ideales de América no sólo no son realizados sino son despreciados por una ideología despiadada que regresa los impuestos a unos cuantos.

Kennedy sugirió un compromiso con Bush sobre el recorte de impuestos. El Congreso debería tener las estimaciones del presupuesto de diez años para determinar qué cantidad de gastos puede programar y sólo darle la mitad a las prioridades de Bush y la otra mitad para educación, salud y otras prioridades de la población.

Kennedy agregó que si los demócratas no logran alcanzar un compromiso fiscal justo y fiscalmente responsable, no se puede

garantizar la seguridad política, ya que desde el 11 de septiembre de 2001 los demócratas han venido apoyando incondicionalmente la política belicista de Bush.

Kennedy pidió también más gasto para el entrenamiento de profesores, para aulas que puedan tener un menor número de alumnos y aumento financiero para las universidades y para la subvención de medicinas. El Congreso debería exigir más empleos para abastecer las necesidades de salud y aprobar una legislación contra el odio racial.

Todo esto lo considera el hermano del asesinado presidente Kennedy y además concluye que el liderazgo de Bush se vio muy fortalecido después de los ataques del 11 de septiembre y en los meses que siguieron durante el ataque a Afganistán. Pero desde entonces, considera: “hemos gastado mucha buena voluntad de la comunidad mundial, porque somos vistos como ejecutores de una guerra inmediata y unilateral contra Iraq. Esta es una guerra equivocada en un momento equivocado. La amenaza de Iraq no es inminente y distraerá a Estados Unidos de dos amenazas más inmediatas sobre su seguridad:

- El peligro del terrorismo.
- La crisis de Corea del Norte”.

Sin embargo, el 26 de agosto de 2002, los abogados de la Casa Blanca dieron una opinión de que Bush podría ordenar un ataque preventivo contra Iraq sin el voto de aprobación del poder legislativo. Los abogados basan su opinión en tres factores:

- La autoridad constitucional del presidente como comandante en jefe de los militares.
- Los términos de la resolución de la Guerra del Golfo Pérsico de 1991 que permanecen en efecto hoy.
- Los términos de la resolución del Congreso del 14 de septiembre de 2001 aprobando la acción militar contra el terrorismo.

Según el entonces vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer, el presidente consultaría con el Congreso con respecto a cualquier ataque militar contra Iraq: “En todos los casos el presidente consultaría con el Congreso porque éste tiene un papel importante que jugar”.

Sin embargo, Fleischer se detuvo poco en decir si el presidente buscaba la aprobación del Congreso de una resolución aceptando la acción militar, como su padre hizo antes de la Guerra del Golfo en 1991.

El presidente sabe, según Fleischer, que cualquier voto hipotético por parte del Congreso, será resultado de más de un factor, no sólo de los factores legales.

A su vez, el demócrata Gephardt declaró que el asunto es mucho más que un debate legal, ya que el presidente necesitará el apoyo decisivo de la población y de sus representantes elegidos para iniciar y mantener el esfuerzo requerido para eliminar —en sus palabras—, la amenaza que representa Iraq.

Por ejemplo, cualquier gasto de fondos necesario para las acciones militares aún no presupuestado, así como una presencia de largo plazo de las tropas estadounidenses en Iraq, requeriría la aprobación del Congreso.

Por su parte, el senador Chuck Hagel (Republicano por Nebraska), declaró que en asuntos que trascienden la legalidad de enviar tropas estadounidenses a la batalla: “Si el presidente va a prometer a esta nación para la guerra, tendría mejor que tener el apoyo del Congreso y de la gente estadounidense con él”.

Con respecto a la resolución aprobada por el Congreso, autorizando la acción militar estadounidense en 1991 en la Guerra del Golfo Pérsico de 1991, el senador Patrick Leahy, demócrata por Vermont, declaró: “por el bien del país y por el éxito de largo plazo de cualquier enfoque que tomemos, Bush debería seguir el liderazgo de su padre y apoyar un vigoroso y constructivo debate sobre Iraq”.

Los oponentes también argumentan que el presidente Bush requiere buscar la aprobación del Congreso, lo que le daría la oportu-

tunidad de ganar apoyo público para un ataque contra Iraq, al explicar ampliamente las necesidades de esta nación”.

De acuerdo con el War Powers Act de 1973 se requiere que el presidente consulte con el Congreso antes de introducir fuerzas armadas estadounidenses a un conflicto donde su inminente involucramiento es claramente indicado por las circunstancias y notificar al Congreso dentro de 48 horas de cualquier compromiso o despliegue de las tropas estadounidenses.

El Acta también requiere que el presidente termine la participación en hostilidades militares dentro de un plazo de 60 días sin una declaración de guerra aprobada por el Congreso o resolución extendiendo el uso de las fuerzas armadas.

El calendario electoral estadounidense, por otra parte, será también un factor. La administración Bush no deseaba empezar una guerra terrestre de grandes dimensiones sin el resultado de las elecciones de medio término, donde el control del Senado estaba en juego. Después declaró que los preparativos militares debían iniciar después de las elecciones de noviembre de 2002 (para levantar la bandera de los candidatos republicanos y acabar con el criticismo democrático hacia la política interna de Bush), por lo que se acordó que las hostilidades debían comenzar después del voto de noviembre. Consideraciones similares sugieren que la administración Bush prevé terminar la guerra antes de las elecciones presidenciales de 2004, por lo que las consideraciones políticas y logísticas apuntan al inicio y fin de las hostilidades en el 2003.

## V. EL ORDEN MUNDIAL DESPUÉS DEL ATAQUE ANGLOESTADOUNIDENSE A IRAQ

Una vez consumado el ataque anglo-estadounidense a Iraq y después de tres semanas de bombardeos ininterrumpidos sobre las principales ciudades de este país surge la reflexión de que esta invasión ilegal y carente de causas legítimas es un evento que altera profundamente el orden internacional heredado de la segunda posguerra.

En palabras de uno de los principales asesores de defensa de la administración Bush, Richard Perle, quien declaró durante el curso del ataque: “el régimen de terror de Hussein está a punto de acabarse, pero no se irá sólo, sino que se llevará consigo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Bueno, no toda la ONU, las tareas de pacificación de bajo riesgo y humanitarias prevalecerán... lo que morirá es la fantasía de que la ONU es la base del nuevo orden mundial”.<sup>21</sup>

Para este ideólogo de los neoconservadores estadounidenses actualmente en el poder en Estados Unidos, este nuevo siglo será el “nuevo siglo americano”, que como se anotó al principio será el siglo en que Estados Unidos reconfigurará geopolíticamente el mundo de acuerdo con su interés nacional, según la versión de este sector republicano ligado a la industria petrolera y militar.

Sin embargo, a la par de estas declaraciones de franco corte hegemónico y de esta actitud que representa un retroceso en los logros de la comunidad internacional después de la Segunda Guerra Mundial, ha habido un periodo en el que se liberaron del colonialismo muchísimos países africanos y asiáticos, después de que China gracias a la revolución maoísta de 1949 consolidara su proyecto nacionalista y la India se liberara del poder colonial británico como consecuencia de la lucha antiimperialista liderada por Gandhi.

Simplemente en 1960 se liberaron 14 países africanos del colonialismo europeo. Estas luchas de liberación nacional objetivamente estaban favorecidas por el equilibrio de poder del modelo bipolar URSS/Estados Unidos, lo que permitía a los países en desarrollo un margen de negociación de sus intereses nacionales.

Pero hoy se asiste a la formación de un orden mundial mucho más injusto y que desde el nombramiento del general estadounidense Jay Garner como administrador político de Iraq, parece revivir el pasado colonialista de vastas áreas del Tercer Mundo que se creía superado para siempre.

<sup>21</sup> Richard Perle, “Thank God for the Death of the UN”, *The Guardian*, 21 de marzo de 2003, p. 1.

En palabras de Luis Oviedo, “miles de iraquíes fueron masacrados por toneladas de bombas. Los kurdos y los palestinos verán reforzada su histórica opresión nacional. En Estados Unidos y Europa, a la sombra de la guerra, se refuerzan los aparatos represivos y de espionaje para aplastar las luchas de los trabajadores. En Rusia y China se reforzará la restauración del capital y la dominación de la oligarquía que se quedó con las empresas privatizadas. En América latina, en Asia y en África la guerra significará el reforzamiento de la opresión nacional, de las condiciones humillantes del sometimiento al capital financiero internacional, más hambre y más desempleo”.<sup>22</sup>

Sin embargo, también ha crecido el fenómeno de la protesta social mundial en contra de este ataque, antes y después de la masacre y martirio de Iraq. Según David North: “cientos de miles de personas en varias partes del mundo sienten repulsión por el espectáculo de un brutal e irrestricto poder militar que ha pulverizado a un país pequeño e indefenso. La invasión a Iraq es una guerra imperialista en el clásico sentido del término: un vil acto de agresión que ha sido llevado a cabo por los sectores más reaccionarios y predatorios de la oligarquía financiera y corporativa en Estados Unidos. Su propósito evidente e inmediato es el establecimiento del control sobre los vastos recursos petroleros de Iraq y la reducción de un país largamente oprimido a un protectorado colonial estadounidense”.<sup>23</sup>

Desde la década de 1930, cuando el nazi-fascismo de Hitler y Mussolini estuvieron en el cenit de su poder e irracionalidad, no había enfrentado la comunidad mundial un despliegue de este tipo de gangsterismo internacional como el de la administración Bush.

El precedente histórico más directo por la violencia desencadenada contra Iraq es la invasión de Polonia en 1939. La estrategia

<sup>22</sup> Oviedo, Luis, “No sólo en Bagdad habrá un cambio de régimen”, *Prensa Obrera*, 792, 13 de marzo de 2002, p. 1.

<sup>23</sup> David North, “The crisis of American Capitalism and the War Against Iraq”, p. 1.

del Pentágono de “Choque y Pavor” tomó su inspiración de los métodos de *blitzkrieg* empleados por la Wehrmacht en el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

El mismo régimen de Sadam Hussein fue en su momento un producto de los esfuerzos estadounidenses durante los cincuenta, sesenta e incluso los setenta de liquidar cualquier inspiración de régimen nacionalista del tipo de Nasser en Egipto, de corte anti-colonial y de liquidar también los movimientos sociales que en este periodo pretendían modernizar y democratizar el Medio Oriente, combatiendo la visión arcaica, oscurantista y dogmática que hoy se ha forjado en Occidente con respecto a los pueblos árabes, intentando así justificar su invasión en nombre de “llevarles la democracia”, lo que en realidad es una ironía, ya que la administración Bush que pretende “democratizar al Medio Oriente”, ha sido tachada de fraudulenta y sólo accedió al poder después de un mes de lucha política en Estados Unidos.

Esa imagen de oscurantismo con la que se caracteriza en Occidente a los pueblos árabes, se pretende presentar como si fuera algo intrínseco y como esencia de esta cultura.

Este argumento de que Occidente puede acarrear mediante su intervención militar una cultura democrática pretende borrar el hecho de que en su momento, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y el Occidente desarrollado combatieron los movimientos modernizadores porque se identificaban con fuerzas progresistas en contra de los sectores conservadores de terratenientes que son básicamente los que levantaron la bandera del fundamentalismo religioso y del combate a cualquier fuerza de izquierda en la región.

Así, Occidente y Estados Unidos en particular, por ser el hegemon capitalista después de 1945, combatieron los movimientos sociales desde Egipto a Afganistán, por medio de alianzas y el apoyo a las fuerzas más conservadoras ya mencionadas, como el apoyo a la monarquía saudí árabe y su estrecha alianza por décadas para impedir revoluciones en la zona, por ejemplo, la revolución afgana de 1979 a la cual se le combatió con la rama del fundamentalismo más virulento: el talibán.

Iraq no fue la excepción. El golpe de Estado del 8 de febrero de 1963 que derrocó el régimen nacionalista de Qasim y llevó al poder al partido Baas, fue organizado con apoyo de la CIA. A este respecto, el rey Hussein de Jordania, en vida, decía a un periodista egipcio, Mohamed Haikal, que él sabía con certeza que el golpe de Estado que llevó al partido Baas al poder tuvo el apoyo de la inteligencia estadounidense y se hizo en gran medida con el objetivo de exterminar a la izquierda iraquí.<sup>24</sup>

Saddam Hussein, siendo la mayor figura en el partido Baas, en 1979 llevó a cabo una sangrienta purga de comunistas iraquíes que tuvo un papel crucial en su consolidación en el poder. Posteriormente fue apoyado y armado por Estados Unidos para declarar la guerra a Irán, debido a su revolución islámica y anti-estadounidense.

Pero no importando la poca legitimidad de la figura de Hussein, el intento de invocar los ideales democráticos como una excusa para atacar hoy a Iraq ignora un principio democrático esencial: el de la autodeterminación nacional. Por lo que la invasión y la conquista del país y el establecimiento de un protectorado militar constituyen una completa violación de la soberanía nacional de Iraq.

Debe subrayarse que la doctrina estratégica estadounidense de la “guerra preventiva” proclamada por Washington en diciembre de 2002, por medio de la cual el actual gobierno estadounidense se reserva el derecho de atacar a cualquier país que juzgue como una amenaza, así sea potencial, a los intereses estadounidenses. Es una doctrina que adopta la guerra y la conquista como una política legítima. Esta circunstancia de utilizar la guerra como un instrumento legítimo representa una regresión moral y una política peligrosísima. Además, desde la Primera Guerra Mundial se ha desarrollado un cuerpo significativo de leyes internacionales basadas en las experiencias trágicas de las dos guerras mundiales.

<sup>24</sup> Batata, Hanna, “The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq”, Princeton, 1978, pp. 985-986.

Debido a estas guerras ya se tipificó el denominado delito “culpa de guerra”, debido al análisis *a posteriori* de la conducta expansiva y belicista de la Alemania nazi.

Un abogado estadounidense, Telford Taylor, escribió con respecto a los principios del Tribunal de Nuremberg que “planear y desencadenar una guerra agresiva es ilegal, cualquiera que sean los factores que ocasionen su planeación y desencadenamiento”.<sup>25</sup> Esto fue un precedente legal mayor en 1946 durante los juicios del Tribunal de Nuremberg.

Toda esta experiencia acumulada en las luchas y las guerras del siglo XX no es en vano. Han dado a la humanidad invaluable lecciones políticas, tal vez la más importante es la comprensión del significado y las implicaciones de los ataques con carácter imperial. El intento de la administración Bush de reimponer el orden colonial debe ser evaluado en toda su peligrosidad para los proyectos nacionales de los países en desarrollo, tan golpeados ya por las políticas neoliberales.

Así, a manera de conclusión hay que señalar que lo que está en juego supera el caso iraquí, lo que se está definiendo es todo el sistema de relaciones internacionales heredado de la Guerra Fría.

El caso de Iraq que enfrentó en dos bloques a los miembros del Consejo de Seguridad y sus aliados. Por una parte, Estados Unidos, Inglaterra, España y Portugal y por otra, Alemania, Francia, Rusia y China, en realidad lo que define es “el destino de la Unión Europea (UE), de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y hasta de la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU). Francia y Alemania adoptaron una “posición intransigente” frente a Estados Unidos cuando advirtieron que los estadounidenses habían logrado armar un bloque político dentro de Europa que amenazaba su propio liderazgo en el continente y que planeaba, en última instancia, su completa subordinación a Estados Unidos”.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Telford Taylor, *The Anatomy of the Nuremberg Trials*, New York, 1992, pp. 51-52.

<sup>26</sup> Oviedo, Luis, *op. cit.*, p. 1.

Así, Oviedo plantea que la división de bloques llevó al Consejo de Seguridad de la ONU a un “punto muerto” ... “lo que revela que la crisis mundial no puede ser resuelta en el actual contexto de las relaciones internacionales”.<sup>27</sup>

La UE ha emergido fracturada de esta guerra, lo que ha sido una prioridad política para Estados Unidos desde hace mucho tiempo.

Francia y Alemania ya advirtieron a España y a Portugal que no seguirán subsidiando el desarrollo de estos países mediante las llamadas políticas de solidaridad. Los países de Europa del Este tendrán subsidios reducidos y “no tendrán los mismos derechos que España y Portugal en los años ochenta cuando ingresaron a la UE”.<sup>28</sup>

Francia y Alemania ya vuelven a hablar sobre la realidad de una “Europa de dos velocidades”, en lugar del anterior concepto de homogeneización. En esta nueva concepción, los aliados de Estados Unidos serán excluidos de la unión política.

Para países como México, el peligro económico reside en que el control estadounidense sobre el petróleo iraquí abaratará el crudo y, por lo tanto, los ingresos de los grandes exportadores caerán. Debido a esta caída de la renta petrolera y bajo la presión de la deuda externa, el gobierno de México puede caer en la tentación de privatizar sus yacimientos.

## VI. PROBABLES CAMBIOS INTERNACIONALES DESPUÉS DE LA GUERRA CONTRA IRAQ

### 1. *Cambios globales y locales*

Esta vez, la guerra rediseñará el mapa geopolítico de la región del Medio Oriente, introduciendo un nuevo poder imperial: Estados Unidos, ya que pretende instalarse en el corazón de Medio Oriente por tiempo prolongado e indefinido. Siria y Arabia Saudita quedarán completamente cercadas por tropas y bases estadouni-

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Idem.*

denses. Irán quedará parcialmente cercado. Estados Unidos podrá intervenir en cualquier país de la región sin tener que pedir apoyo terrestre a otros países, como actualmente que depende de Kuwait y Turquía para invadir Iraq. Estados Unidos pasará entonces de ser una potencia con fuerte influencia regional por medio de la coalición con los aliados locales, a ser ya una potencia regional, capaz de operar con sus propios medios.

Además, una vez instalado en Iraq, Estados Unidos se apropiará de la segunda reserva mundial de hidrocarburos y podría transformar significativamente el mercado mundial de petróleo. Podría duplicar rápidamente la producción, haciendo disminuir los precios del petróleo, debilitando así a la OPEP y con ella a países como Libia, Irán y Venezuela. Estados Unidos podría, así, reordenar las reservas a su entera disposición, distanciándose de su aliado ya no tan confiable: Arabia Saudita y favoreciendo el desarrollo de la economía estadounidense.

Con esta guerra, Estados Unidos comienza a poner en práctica un nuevo proyecto para Medio Oriente: exportar modelos de “democracia” liberal y de “economía de libre mercado” hacia la región, considerando que esto significaría “modernizar a los países árabes, partiendo del modelo occidental de la región: Israel. Además, los intentos por derrumbar al gobierno de Arafat forman parte de la actual obsesión de que la misión de Estados Unidos es “modernizar”, “democratizar”, introducir el capitalismo de mercado en el conjunto de la región, comenzando con Iraq y Palestina para después, ya sea por presión o amenazas, con bases militares en la frontera con Irán, en Arabia Saudita, en Kuwait, en Siria, en Turquía y Jordania o con nuevas intervenciones directas, extender esos modelos de “civilización” en lo que occidente concibe como la barbarie del mundo árabe. Estados Unidos dispone de fuerza militar suficiente para teóricamente conseguir imponer una guerra de corto plazo, pagando un precio relativamente bajo por actuar sin las condiciones políticas básicas para una intervención de ese tipo y sin importar el número de víctimas.

En lo interno se iniciará la campaña electoral para la reelección presidencial a fines de 2004, Bush se verá entonces fortalecido por el clima e histeria en el país sitiado por los “terroristas”, que tantos frutos rindió.

En lo exterior, en el caso de que resuelva favorablemente esta guerra, habrá conseguido transformar la fuerza en un argumento y la comunidad internacional se adheriría o se adecuaría a sus intereses y a su acción belicista. El mundo será más inestable y no menos, porque ésta sería la primera de una serie de guerras y de demostraciones de uso indiscriminado de la fuerza y de desprecio por cualquier legalidad internacional.

Así, puede afirmarse que surgirá un nuevo imperio. La hegemonía mundial estadounidense combinó influencia ideológica y dependencia económica con intervenciones militares. Este nuevo imperio estadounidense del siglo XXI combina elementos de dominación colonial, como ya lo hace en Afganistán y busca hacerlo ahora en Iraq, con otros aspectos ideológicos y económicos, que buscan construir un imperio global centrado en una indiscutida superioridad militar.

Por ello, los valores liberales: políticos y económicos, incluidos los derechos humanos y la libertad de expresión se hundan con el modelo económico neoliberal. La premisa del liberalismo como sistema político e ideológico, que pretende encarnar la libertad y la democracia, disemina discriminación, desprecio de la ley y sometimiento de los más débiles. Así, Estados Unidos, valuarte predilecto del capitalismo exhibe sus verdaderas intenciones y expone las situaciones más burdas de una sociedad en que triunfa el más fuerte y el más rico.

## *2. Consecuencias económicas*

Las tensiones geopolíticas en torno a Iraq han debilitado aún más el carácter recesivo actual de la economía mundial, cuya recuperación se hizo más lenta a finales del año pasado.

Un conflicto prolongado en Iraq producirá caídas más duras en el crecimiento mundial.

Sin guerra, la economía mundial podría crecer entre 3 y 3.5%, si hay guerra, el crecimiento disminuiría de 0.5 a 1.55, aunque el Fondo Monetario Internacional (FMI) declaró que no habría recesión, como consecuencia de una guerra contra Iraq.

Sin embargo, según estimaciones de los mismos analistas del FMI, incluso sin guerra, la economía latinoamericana seguirá con ritmo lento en 2003, con una previsión de crecimiento de entre 2 y 2.5%, mientras para Asia los pronósticos de expansión oscilan entre 6 y 6.55%.

En Europa se afirma que la recuperación económica mundial se hizo notablemente más lenta en el otoño de 2002, en el grupo de naciones industrializadas incluso hubo una paralización.

Además, las perspectivas de una guerra en Iraq y el paro general de Venezuela en diciembre de 2002 y enero de 2003 han conducido a un incremento significativo de los precios del petróleo, lo que combinado con las caídas en el mercado de acciones llevó a un menor crecimiento.

Un conflicto en Iraq produciría una mayor alza de los precios petroleros y también una mayor desaceleración económica mundial.

Así, la reciente alza en el valor del euro no es una expresión de fortaleza económica de la zona del euro, sino más que nada, el resultado de factores negativos que estarán golpeando a otras monedas como el dólar estadounidense.

Finalmente, Europa y no el Islam, amenaza la supremacía de Estados Unidos, y es por esa razón que Estados Unidos ha decidido aprovechar esta coyuntura en que no existe otra superpotencia desde el colapso de la URSS y se ha propuesto que no vuelva a surgir una nueva que la reemplazaría y sería competencia para Estados Unidos nuevamente.

Así, la Unión Europea (UE) y no el Islam, representa la mayor amenaza para este superpoder, señalan los analistas de Stratfor al interpretar los recientes conflictos diplomáticos entre Washington y el eje Bonn-París.

Por lo que la disputa entre Washington y los poderes europeos se ha centrado, por lo menos en público, en torno a Iraq, pero algunos altos funcionarios estadounidenses también creen que alimentar las divisiones en Europa podría ayudar a prevenir el surgimiento de un poder económico, político y militar que podría retar la hegemonía mundial de Estados Unidos.

En el documento sobre la estrategia de seguridad nacional difundido en el 2002, Bush insistió en público en que Estados Unidos no tolerará el surgimiento de un país o bloque de naciones que pudieran retar el dominio internacional de Estados Unidos. Y aunque Bush no lo explicitó, varios analistas y ex funcionarios han advertido recientemente que la mayor amenaza a la supremacía estadounidense en el mundo, no es el Islam radical sino la Europa unida.

Estos estrategas sostienen que dentro del actual gobierno estadounidense hay una corriente que cree que la mejor forma de manejar el poder es aplicarlo lo más estrictamente posible.

Según Stratfor, Washington podría no haber planeado usar el tema de Iraq para provocar divisiones al interior de Europa, pero algunos funcionarios están satisfechos de que estas divisiones hayan aflorado.

La evidencia de tal estrategia estadounidense para fomentar la división europea es notable: hace cinco años tanto los gobiernos de Estados Unidos como sus contrapartes europeas habrían resuelto rápidamente el tipo de desacuerdos que ahora resaltan en sus relaciones y hubieran negociado acuerdos que permitieran a todas las partes una salida decorosa, como se hizo en el caso de Kosovo y otros conflictos más.

Pero en las últimas semanas, altos funcionarios estadounidenses se han dedicado a lamentar el fuego de las diferencias en las relaciones con las potencias europeas.

El secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld ha calificado a Francia y a Alemania como parte de la “vieja Europa” y ha provocado la ira de los alemanes al ponerlos en una lista junto con Libia y Cuba.

También Ari Fleischer, entonces vocero de la Casa Blanca criticó a Francia y a Alemania, mientras elogió a Inglaterra, España e Italia y a las nuevas democracias de Europa Oriental que se han sumado al apoyo de las posiciones de Estados Unidos en torno a Iraq.

Esta tensión no sólo se ha manifestado en el foro de la ONU sino también en la OTAN, donde el propio Bush calificó la actitud de Bonn y París como “deshonrosa”, cuando estos países rechazaron la propuesta estadounidense de establecer la defensa de Turquía en un principio, frente a los preparativos de guerra contra Iraq.

Collin Powell, considerado antes en Europa como la figura que más entendía la relación euro-estadounidense ha declarado que la OTAN “se está desbaratando sola porque no cumple con sus responsabilidades”.

Así, instituciones históricas como la OTAN y el Consejo de Seguridad de la ONU, establecidas por los europeos y estadounidenses como las estructuras básicas de las relaciones internacionales parecen peligrar como nunca después de la desintegración de la URSS y del fin del orden bipolar.

En ambas instancias, el gobierno estadounidense ha declarado que si no logra el apoyo de países como Alemania y Francia y, por lo tanto, el consenso de estas instituciones, Washington declarará que la OTAN y la ONU ya son irrelevantes y actuará, a pesar de la falta de aprobación de éstas.

Al parecer se trata de una estrategia de “divide y vencerás”, ya que la actual política belicista de Washington ha creado divisiones al interior de la UE, lo que es visto con beneplácito por un grupo de altos funcionarios estadounidenses que siempre han expresado su preocupación por el creciente poder unido de la UE y en particular por sus motores económico y político: Alemania y Francia respectivamente.

Richard Cheney, Donald Rumsfeld y otros altos funcionarios estadounidenses redactaron un documento poco antes de que Bush asumiera la presidencia, que trazaba lo que para ellos era una estrategia para “mantener la supremacía global de Estados Unidos e impedir el surgimiento de un gran poder rival”.

En esa estrategia, los actuales vicepresidente y secretario de Defensa, advierten explícitamente del peligro de que surgiera una Europa unida, capaz de desafiar a Estados Unidos, en los aspectos económico, político y militar.

En realidad, las batallas en Europa no son por Iraq y los Estados europeos que se alinean con Estados Unidos (Gran Bretaña, España e Italia), lo están haciendo no por que apoyen el objetivo de deshacerse de Hussein, sino que están jugando otra estrategia enfocada a diluir el dominio de Francia y Alemania.

En esta lógica, Estados Unidos, en esencia, como ya se anotó, está llevando esta batalla por el control del petróleo en el Medio Oriente.

### *3. El control del petróleo del Medio Oriente*

El propósito es debilitar a Alemania y a Francia y en conjunto a la UE. Claro que en público los líderes estadounidenses dicen estar interesados en cooperar y fortalecer esa comunidad de naciones, pero, como suele ser el caso, en Washington, funcionarios que piden el anonimato, filtran por todas partes que ya no se considera que Francia y Alemania sean necesariamente aliados importantes de Estados Unidos.

En un trabajo de un ex funcionario del Departamento de Estado, Charles Kupchen, se advierte que la amenaza más grave al dominio internacional de Estados Unidos es Europa, y Kupchen no habla de un comportamiento bélico, sino de una competencia cada vez más intensa. Así, inevitablemente el poder económico y político de esa región sí cambiaría el equilibrio de poder a nivel mundial. Por eso, la respuesta de Estados Unidos a este creciente poderío de la UE es la de acabarlo.

Sin embargo, esta actitud del gobierno de Bush ya ha tenido cuatro importantes efectos adversos para la posición de Estados Unidos en el mundo, ya que la única coalición que Estados Unidos debe temer es la de Francia, Alemania y Rusia. La política estadounidense se ha dedicado a lograr que semejante alianza sea

imposible. Cada vez que ha habido la menor posibilidad de ello, Washington se ha movilizado para desligar por lo menos a una de las tres. Así ocurrió con De Gaulle cuando se acercó más de la cuenta a Moscú y con Willy Brandt y su Ostpolitik. Y a pesar de que ha sido difícil establecer esta alianza, Bush, a su pesar, ha derribado los obstáculos y logrado que esa pesadilla estadounidense se vuelva realidad.

Por primera vez estas tres potencias se han alineado en público contra Estados Unidos en un asunto importante. Y la reacción de Washington a esta postura está teniendo el efecto de fortalecer la alianza.

“Si Rumsfeld piensa que va a causarle estremecimiento a ese nuevo trío, agitándole en la cara el respaldo de Albania y Macedonia o aun de Polonia y Hungría, debe ser muy ingenuo en verdad” argumenta Emmanuel Wallerstein, director del Centro Ferdinand Braudel de Nueva York.

La respuesta lógica a un eje Berlín-París-Moscú debería ser para Washington entrar en una alianza geopolítica con China, Corea del Sur y Japón. Los halcones estadounidenses están garantizando que semejante respuesta no se logre con facilidad. Han provocado a Corea del norte, ofendido a Corea del Sur al no tomar en serio sus preocupaciones, vuelto a China más desconfiada que antes y llevado a Japón a pensar en la conveniencia de convertirse en potencia nuclear.

Y está la duda de Arabia Saudita, de si debe continuar siendo aliada de este gobierno ya que el ansia guerrera estadounidense, su efecto dominó en el mundo musulmán, el abierto desdén de los halcones por los sauditas, el apoyo total a Sharon han llevado a los sauditas a preguntarse si les conviene seguir con la alianza con Estados Unidos. Por primera vez, la facción de la Casa Real que está a favor de reducir los vínculos con Estados Unidos parece cobrar predominio. Washington no va a encontrar con facilidad un sustituto para los sauditas, que siempre han sido más importantes que Israel para el interés geopolítico estadounidense. Sin embargo, Estados Unidos puede sobrevivir sin Israel, pero no podría

sobrevivir a la revuelta política del mundo musulmán sin el apoyo saudita.

Otra consecuencia negativa de la actual política del gobierno de Bush es que si Estados Unidos trató de contener la proliferación nuclear 50 años, Bush en dos años ha “logrado” que Corea del Norte e Irán aceleren sus programas nucleares y no tengan temor de declararlo en público. Si Estados Unidos llegara a emplear armas nucleares en Iraq, como ha dicho que podría hacerlo, no sólo romperá el tabú sino pondrá en marcha una rápida carrera de una docena de países para adquirirlos.

Si la posguerra en Iraq marcha como plantea la administración Bush, entonces, tal vez le sea posible recuperarse un poco de estos retrocesos políticos. Si va mal, cada aspecto negativo se reforzará de inmediato.